

BEORLEGUI ZARRANZ, David, *Transición y melancolía. La experiencia del desencanto en el País Vasco (1976-1986)*. Postmetropolis Editorial, Madrid, 2017, 354 pp.

La canción más conocida de Ismael Serrano, *Papá cuéntame otra vez*, muy a menudo ha sido interpretada como una canción nostálgica y elogiosa de las luchas del tardofranquismo y la Transición. Pero la dulce voz del madrileño oculta un tono de reproche que no todo el mundo detecta. El propio autor reconoce que se trata de una bronca hacia aquella generación que luchó a los ecos de mayo del 68. Así lo expresa él mismo:

En la canción «Papá, cuéntame otra vez» mi hermano Daniel y yo le reprochábamos a la generación de mis padres el fracaso del mundo en el que vivíamos. Ellos nos regalaban una realidad muy diferente a la que habían soñado para nosotros, asumiendo ciertas renunciaciones como inevitables. Con ironía les pedíamos una y otra vez que nos contaran aquellas batallas que tanto gozaban en describir en detalle, con esa condescendencia con que se evoca esa juventud rebelde y alocada que la edad cura y en la que fuimos otros, pobres diablos, divino tesoro.

De todo esto habla el historiador navarro David Beorlegui en su libro *Transición y melancolía*. Esta obra, fruto de una tesis doctoral, habla principalmente del llamado fenómeno del *Desencanto* entre los militantes de la izquierda revolucionaria, en el marco donde más eco tuvo ésta: el País Vasco peninsular.

Hasta hace bien poco, entre los historiadores, era bastante habitual la queja entorno a la falta de materiales publicados sobre la izquierda revolucionaria. Ese hueco historiográfico se va llenando poco a poco y tras el libro de Wilhelmi y el Congreso de febrero de 2017, éste es el último título que además aporta un punto de vista renovador e interesante.

¿Y qué fue eso del desencanto? A partir de los años 50 y 60 se vino forjando una nueva oposición al franquismo que tenía como objetivo, además del derrocamiento de la dictadura, la consecución de una nueva sociedad más libre y justa: plasmada en el ideario de la época en la instauración de una sociedad socialista. Hacia mediados de los años 70, la gran oleada de movilizaciones —especialmente intensa en las cuatro provincias vascas— creada al calor de estas ideas, hizo pensar a los entregados luchadores que la llegada de un cambio revolucionario al final de la dictadura era inevitable, percepción que creó gran excitación y sensaciones de euforia. Pero una vez muerto el dictador, la Reforma consiguió asentarse con bastante éxito, y el objetivo revolucionario, que por momentos había parecido estar al alcance de la mano, se desvaneció.

Así pues, cuando la realidad resultó ser tan distinta de las perspectivas revolucionarias esperadas surgió esa respuesta emocional que se llamó el desencanto. Esa sensación de «tristeza eminentemente política» que se vivió entre los militantes de la izquierda revolucionaria y las distintas respuestas que se dieron a esa situación son el objeto de estudio de este libro. El libro desgrana a lo largo de sus cinco capítulos, los pasos que llevaron de la euforia prerevolucionaria a las múltiples respuestas políticas y emocionales que dieron aquellos protagonistas.

No es de extrañar que en este escenario —en el que un futuro que parecía tan cercano se desvanecía— fuera el lugar idóneo para el alumbramiento de la posmodernidad. El contexto teleológico de revolución posible se desapareció y al no materializarse nunca la esperada revolución proletaria, el desencanto se convirtió en el «reverso tenebroso de la modernidad».

Las respuestas al desencanto fueron muy diversas, tanto como los diferentes caminos vitales que tomaron los militantes. Algunos, exhaustos y entristecidos por el desenlace final de la lucha, decidieron retomar sus vidas con resignación, volviendo a estudiar o intentado encontrar un trabajo. Hay quién hasta se integró en el sistema, afiliándose a los grandes partidos que decidieron el nuevo régimen constitucional. Otros, trataron en vano de reanimar las luchas vividas pocos años antes, aunque el terreno de juego se encontraba cada vez más enconado y las posibilidades eran cada vez menores.

Ante la imposibilidad de conseguir los objetivos políticos por la vía de un levantamiento popular generalizado, algunos pocos decidieron tomar las armas como única vía posible para cambiar las cosas. Resulta interesante, por otra parte, cómo la Izquierda Abertzale consiguió recoger el testigo de la base social que en el tardofranquismo apostó por la ruptura.

Muchos otros se dejaron seducir por los llamados nuevos movimientos sociales, como el ecologismo, el feminismo y el antimilitarismo. Es lo que el autor ha llamado como el «reencanto». Estos movimientos rechazaban el desarrollo de la Reforma y conseguían convocar movilizaciones de gran afluencia, que recordaban a las grandes manifestaciones del tardofranquismo. En algunos casos, la confianza en que la revolución debía ser en el presente y de manera inmediata, los llevó a un nuevo tipo de «hipermodernidad» y de confianza en lo nuevo, que los llevó a experimentar con nuevos modos de vida, como las comunas donde decidían empezar a cambiar el mundo personalmente, sin esperar a la revolución.

A esta generación le siguió otra, que a pesar de que no había vivido las grandes movilizaciones de mediados de los 70 en primera persona, sí que recibió las consecuencias de la derrota. Si bien los anteriores todavía tenían utopías y ganas de cambiar las cosas, éstos no aceptaron lo que «el progreso» de la Transición les ofrecía. De ésta manera, surgió «el rollo», una respuesta contracultural vinculada en torno al punk y al consumo de drogas. Conociendo la confianza en la revolución que había tenido la generación anterior, resulta significativo que el lema principal de estos jóvenes fuera «no hay futuro».

Ésta es una obra donde la oralidad adquiere posición central. Con casi sesenta entrevistas realizadas, estas fuentes primarias cumplen una doble función: además de ser una herramienta para escudriñar el pasado, al mismo tiempo se convierten en objeto de estudio de la ciencia histórica. Al autor le interesan tanto los hechos del pasado como la huella que éstos han dejado en los informantes, además de cómo los han vivido, verbalizado y transmitido. Se trata también de un libro que discurre sobre la dimensión subjetiva de la militancia.

Leyendo el libro una pregunta nos viene a la cabeza: ¿Fue la lucha obrera de los años setenta la última gran batalla de la modernidad hasta nuestras fechas? Y es que al fin y al cabo entre esas hojas se narra la historia de una derrota. Algún ex-militante ha llegado a confesar que se trata de un libro desalentador, que sienta como un jarro de agua fría.

A primera vista, podría parecer que «tras tanta barricada y tras tanto puño en alto y tanta sangre derramada» todo fue en vano. Pero gracias a todas aquellas batallas, se consiguió hacer inviable la dictadura y se hicieron posible muchos de los derechos y conquistas sociales que hoy en se están erosionando tan rápido. Quizás bajo los adoquines no hubiera arena de playa, pero no se debería olvidar que aquellas luchas y los nuevos movimientos sociales surgidos entonces fueron pioneras en reivindicar algunos derechos que hoy se consideran irrenunciables.

*Imanol Satrustegi*